

24 Julio

La Mártir Cristina

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas ‘

del Octoijos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

a la Mártir

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

El que ordena todas las cosas según su providencia *te concedió el nombre de Cristo* como merecías; porque mejor fin tuviste tanto en tu nombre como en tus obras, habiéndote desposado con Cristo piadosamente y con fe. *Y como hija del Rey del cielo* te alegras con Él, orando por nosotros, oh mártir.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Deseando al Padre celestial, *oh glorioso, desdeñaste a tu impío padre; y amando a la Jerusalén de las alturas como a tu madre, rechazaste el amor desmesurado de tu madre, y, deificado por Cristo con todos, después entregaste tu vida, oh mártir, impertérrito ante las torturas.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Ni el apego apasionado de tus padres, ni el placer de la comida, ni la posesión de riquezas, oh glorioso, ni las amenazas de tormentos, ni el fuego, la espada, el abismo o la rueda, ni el ataque de las fieras pudieron separarte del amor del Creador, oh virgen mártir Cristina, gloria y gloria de los mártires.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Tu sangre ofreciste a Cristo tu Esposo como mirra invaluable, oh mártir Cristina, atleta espiritual invencible, y recibiste de Él como recompensa una corona imperecedera, oh maravillosa. Por lo cual, invocando al Espíritu Santo, por tu palabra resucitaste de entre los muertos a quien murió por la picadura de una serpiente venenosa. Por esta causa Jesús, el Salvador de nuestras almas, que es el Amante de la Humanidad, te ha considerado digno de habitar en las mansiones del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Habiendo soportado muchos dolores durante la crucifixión de tu Hijo y de Dios, oh purísima, gemiste, lloraste y clamaste en voz alta: «¡Ay de mí, oh mi dulce Niño! ¿Cómo es que sufres injustamente, deseando liberar a los descendientes mortales de Adán?» Por lo cual, oh Virgen purísima, te rogamos con fe: ¡Hazle misericordioso con nosotros!

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las Estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Anatolio

Tono 2

Verdaderamente demostraste la doble acción de tu nombre cristiano: al desposarte con Cristo en la pureza de tu virginidad, con la bendición del Padre y por la actividad del Espíritu; y brillaste más que los rayos del sol en tu firme resistencia a la tortura. Por lo cual, te ofreciste como sacrificio puro e inmaculado sobre el altar del cielo, regocijándote para siempre con los coros de vírgenes y mártires. Con ellos, oh Cristina, tocaya de Cristo, ruega que la paz y la gran misericordia sean concedidas a quienes te honran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Cuando el pueblo sin ley, oh Salvador, te clavó a Ti, que eres la Vida de todos, en el Árbol, Tu purísima Cordera y Madre, de pie junto a Ti, se lamentó llorando: «¡Ay de mí, oh mi amado Niño! , ¡la luz de mis ojos! Tú que suspendiste la tierra sobre las aguas: ¡cómo soportarás ser clavado en el Árbol entre dos malhechores!»

Tropario

Tono 4

Tu cordera Cristina, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

MAITINES

Tropario

Tono 4

Tu cordera Cristina, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

a la Mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Habiendo fortalecido tu mente con buenas esperanzas, oh mártir Cristina, alzaste el vuelo y fuiste llevada a lo alto, lejos de las cosas transitorias, transportada a las mansiones eternas.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Viendo al malvado quebrantado y tendido a los pies de la doncella, oh portadores de la pasión, alabemos todos al Salvador que la ha mostrado como vencedora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tuviste el puro deseo de contemplar la hermosa belleza del Esposo y Rey; Por eso, oh portador de la pasión, te adornaste espléndidamente con los sufrimientos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú concebiste el Verbo del Padre, que inefablemente se unió hipostáticamente a la carne que recibió de ti, oh Madre pura. Y deseándolo, Cristina obtuvo la gloria del martirio.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

del Octoijos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Dirigiendo tus ojos y pensamientos al cielo, oh glorioso, reconociste al Creador de la creación.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

La fe en Dios la poseías como riquezas que no se pueden quitar, oh honrado; por tanto, abandonaste la pobreza de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cruelmente atado al árbol y soportando laceraciones, cantaste un himno de acción de gracias a Cristo Creador, oh mártir.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Apacigua la agitación de mis pensamientos, oh Purísima Señora, y calma todo el dolor de mi alma, oh tú que has dado a luz a Cristo.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Con amor ofreciste tu sangre a Cristo tu Esposo, como una ampolla de alabastro de mirra; y recibiste de Él como recompensa una corona divina e imperecedera, oh maravilloso y maravilloso mártir. Por tanto, has recibido la gracia de las curaciones con poder espiritual.
(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Oh Virgen pura Teotokos que no conociste el matrimonio, única intercesora y protección de los fieles: de las tribulaciones, dolores y circunstancias crueles libra a todos los que confían en ti, oh Doncella, y salva nuestras almas con tus divinas súplicas.

O si es un Miércoles o Viernes

Contemplándote muerto en la Cruz, oh Cristo, tu Madre inmaculada clamó en voz alta: «Oh Hijo mío, que con el Padre y el Espíritu no tienes principio, ¿cuál es esta inefable dispensación con la que has salvado la obra? de Tus purísimas manos, oh Compasivo?»

ODA 4

del Octoijos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Al contemplar la belleza de tu Esposo, oh mártir, homónimo de Cristo, experimentaste la herida divina, deleitándote en visiones de Él.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Oh mártir, atado a la rueda, clamaste en voz alta: «¡Te magnifico, oh Señor, y glorifico el nombre de Ti, que fortaleces a los que te aman!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

«Me he unido a Ti, herido por el deseo de Tu amor, y Tú me has mostrado victorioso en medio del sufrimiento,» gritó el mártir en voz alta.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde antiguo, Isaías, glorioso entre los profetas, te llamó el bastón que lleva al Señor como una flor, oh Madre siempre virgen y Teotokos.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

del Octoijos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; sálvanos, porque tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más fuera de ti.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Como eras como un ángel en la carne, oh mártir, los ángeles del cielo te alimentaron con comida angelical.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Tú no rechazaste la Roca de la vida, oh Cristina; Por eso los enemigos te ataron a una piedra y te arrojaron al agua.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste arrebatado a las alturas, volando como una golondrina con alas provistas por el Espíritu divino; y encontraste descanso en el Creador.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre que has dado a luz la Vida inmortal, vivifícame a mí que he muerto por el pecado.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octoijos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida hasta el Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego: «Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Tu corazón fue endulzado por las bellezas de tu dulcísima deseado, oh portador de la pasión, y con prisa corraste hacia la fragancia de Sus sufrimientos, clamando: «¡Oh Esposo mío, ahora me sacrifico por amor de Tu amor!»

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Tu padre, viendo tu amor por el Padre celestial, oh mártir, se mostró bárbaro y te infligió múltiples torturas, porque la maldad de su naturaleza no conocía límites.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Floreceste como un lirio en los valles de los mártires, como una rosa fragante; y emitiendo gracia como mirra, has ungido los corazones de los fieles, oh honrado mártir, homónimo de Cristo, que compartes la porción de los santos ángeles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Comprendiendo la profundidad de tu misterio, oh Virgen, los profetas divinamente elocuentes, iluminados desde lejos por el Espíritu de Dios, te proclamaron en profecía como la Madre del Maestro de todos, en verdad.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado en la Cruz...»

Eras conocida por ser una paloma radiante con alas de oro, elevándose hacia las alturas del cielo, oh honrada Cristina. Por lo cual, celebramos tu fiesta gloriosa, inclinándonos con fe ante el santuario de tus reliquias, de donde la curación divina para las almas y los cuerpos se derrama sobre todos en abundancia.

Ikos

Cantando piadosamente a la Santísima Trinidad, oh honrada virgen mártir, mostraste a los oscurecidos por la oscuridad de la ira cruel, cómo el esplendor de la Trinidad ilumina a los fieles. Y tú eludiste las manos del tirano, huyendo de los inicuos como otra Tecla, pasando por en medio de sus trampas. Por lo cual, al cantar tu reposo, te honramos verdaderamente, dando gracias al único Dios que, por ti, ha impartido la curación divina tanto para las almas como para los cuerpos.

ODA 7

del Octojos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «Oh Señor Dios nuestro, bendito eres por todos los siglos.»

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Acercándote al fuego turbulento, pronunciaste un himno al Benefactor que roció tu corazón: «Oh Señor Dios nuestro, bendito eres por todos los siglos.»

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Deseando recibir al único Dios, no prestaste atención a tus miembros carbonizados y no negaste a Cristo, oh virgen, cantando: «Oh Señor Dios nuestro, bendito eres por todos los siglos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el derramamiento de tu sangre secaste los arroyos de la locura de la idolatría, y ahora has hecho caer como lluvia un océano de curaciones, oh virgen mártir, habiendo apagado la llama de las pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Trascendiendo las leyes de la naturaleza en tu concepción, oh Virgen, de una manera fuera de la naturaleza has dado a luz a Dios, clamando: «Oh Señor Dios nuestro, bendito eres por todos los siglos.»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado.»

ODA 8

del Octoijos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Con guía divina navegaste ileso sobre el tumultuoso mar de peligros y tormentos, ahogando a la serpiente en el abismo de tus luchas, oh mártir. Por tanto, llegasteis con seguridad a los puertos del paraíso, clamando: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Con tus luchas creadoras de vida mataste a la cruel serpiente y adormeciste a las bestias salvajes estando de pie en oración; permaneciendo intactos por el daño que podrían causar, cantando al Creador, Oh Cristina: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con voz de vida levantaste a uno que había muerto por el veneno de la picadura de una serpiente, oh mártir portador de la pasión; porque Dios, que ha pisoteado la muerte con su divino entierro, escuchó tus oraciones, oh Cristina. A Él clamáis sin cesar: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Siempre Virgen, fiel ayudante de los fieles, líbrame del engaño de la serpiente malvada que siempre libra una guerra cruel, esforzándose por derribarme; porque tú eres el guía seguro de los que en ti ponen su esperanza y claman sin cesar: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

del Octoijos

a la Mártir

Tono 8

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos ser verdaderamente la Teotokos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te magnificamos.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Resplandeciente con la vestidura del martirio, fuiste considerada digna de contemplar a tu Esposo adornado, oh Cristina, mártir sufrida.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Puesto que tu hermosa bondad amó a Cristo, que es más hermoso que todas las bellezas, Él te consideró digno de las cámaras nupciales del cielo.

Stijo: Santa Cristina, ruega por nosotros

Te has unido a los coros de las huestes incorpóreas, oh glorioso, y has sido contado con las asambleas de los mártires, rogando al Más Compasivo en nuestro nombre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu memoria ha demostrado ser más brillante que el sol, oh Cristina, iluminando a quienes te honran con el resplandor de la gracia del Espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen amorosa, bendice mi alma, que ha sido afligida por los pecados, y por tus súplicas líbrame de la llama eterna.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Brotaste como una hermosa rosa de una raíz espinosa, oh virgen mártir Cristina, teñida de rojo por la sangre que derramaste cuando te desollaste en medio de tu tormento. Y ahora, salva de las desgracias a quienes guardan tu divina memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgenes divinamente sabias, que te rodean como reinas de nacimiento, oh María, dadora de nacimiento de Dios, son presentadas como novias ante tu Hijo, el Rey de todo, oh purísima. A él suplicas por nosotros, oh Virgen Madre y Doncella.

Las Alabanzas

Tono 4

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Sosteniendo la Cruz en tus manos como arma poderosa, oh Cristina mártir, y llevando la fe como escudo, la esperanza como coraza y el amor como arco, venciste valientemente la venganza de los tiranos y pusiste divinamente fin a las maquinaciones de los demonios. Y habiendo sido decapitado, bailas con Cristo, orando sin cesar por nuestras almas.

Stijo: alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Habiendo abandonado las riquezas de su padre y deseando verdaderamente a Cristo, la mártir encontró la gloria y las riquezas celestiales; y, protegida por una continua oración de gracia, derribó al tirano con la espada de la Cruz. Por eso, maravillados de sus luchas, los ángeles dijeron: «¡El enemigo ha caído, vencido por una mujer! ¡El mártir ha ganado la corona de la victoria! ¡Y Cristo reina para siempre como Dios, otorgando gran misericordia al mundo!»

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Glorificamos tu gran misericordia, oh Cristo, y la bondad que nos has mostrado, en que las mujeres han abolido el engaño de la locura de la idolatría por el poder de tu cruz, oh Amante de la humanidad, y no han tenido miedo de los torturadores, pisoteando sus falsedades. Se les permitió seguir Tus pasos y se apresuraron hacia la fragancia de Tu perfume, orando por nuestras almas.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

El poder de Tu Cruz ha obrado maravillas, oh Cristo. Como mártir, Cristina libró la lucha del martirio y, rechazando la debilidad de su naturaleza, se opuso valientemente a los tiranos. Por eso, habiendo recibido la corona de la victoria, ora por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Cristo, Rey de gloria, deseó la belleza de tu virginidad, y con unión incorrupta te desposó consigo mismo como esposa inmaculada; porque, impartiendo poder a tu belleza por su propia voluntad, te mostró invencible por el enemigo y las pasiones, y con una doble corona te coronó, que sufriste amargos tormentos y salvajes tormentos, poniéndote como una reina toda adornada a su lado. mano derecha. A él suplicas, oh honrada y sufriente mártir Cristina, que conceda salvación, vida y gran misericordia a quienes te cantan.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Melodía: « Alégrate...»

Por nosotros, oh mi Cristo sin pecado, quisiste dar tu sangre purísima como gran precio de nuestra liberación, deseando obtener la salvación para nosotros. Por lo que, al verte

clavado, tu Madre, lamentándose, se rasgó los cabellos, diciendo: «Oh Hijo mío, Cordero sin mancha, oh Salvador, Sol que nunca mengua, Tú que concedes iluminación, paz y gran misericordia a todos, te has puesto delante de mí. ojos, deseando liberar al mundo con Tu preciosa sangre.»

Los Stijos Posteriores con las Estrofas

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Deseando a Cristo y abandonando el mundo, oh Cristina, la más honrada y gloriosa, te has unido a las huestes de lo alto. Ruega por nosotros gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 1

Melodía: “Alegría de las filas del cielo...”

De pie al pie de la Cruz de tu Hijo y Dios, y mirando Su paciencia, oh Madre pura, llorando, dijiste: «¡Ay de mí, oh mi dulce Hijo! ¿Cómo es que sufres estas cosas injustamente, oh Palabra de Dios, para salvar a la humanidad?»

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

Tu cordera Cristina, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octojos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 3 del canon a la mártir

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Dirigiendo tus ojos y pensamientos al cielo, oh glorioso, reconociste al Creador de la creación.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

La fe en Dios la poseías como riquezas que no se pueden quitar, oh honrado; por tanto, abandonaste la pobreza de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cruelmente atado al árbol y soportando laceraciones, cantaste un himno de acción de gracias a Cristo Creador, oh mártir.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Apacigua la agitación de mis pensamientos, oh Purísima Señora, y calma todo el dolor de mi alma, oh tú que has dado a luz a Cristo.

Tropario

Tono 4

Tu cordera Cristina, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

Eras conocida por ser una paloma radiante con alas de oro, elevándose hacia las alturas del cielo, oh honrada Cristina. Por lo cual, celebramos tu fiesta gloriosa, inclinándonos con fe ante el santuario de tus reliquias, de donde la curación divina para las almas y los cuerpos se derrama sobre todos en abundancia.

El Proquimeno

Tono 4

Maravilloso es Dios, sus santos, el Dios de Israel. (dos veces)

Stijo: En congregaciones bendecid al Señor, desde las fuentes de Israel.

Maravilloso es Dios, sus santos, el Dios de Israel.

La Epístola

2 Corintios (6:1-10)

1 Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

2 Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

3 Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

4 Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros;

5 en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer;

6 procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero;

7 con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda;

8 a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad,

9 desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados;

10 como afligidos, pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Aleluya

Tono 1

Aleluya, aleluya, aleluya

Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí.

Aleluya, aleluya, aleluya

Y Él me sacó del hoyo de la miseria, y del lodo de la arcilla.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (7:36-50)

36 Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa.

37 En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y,

38 colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora».

40 Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro».

41 «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

42 Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?».

43 Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente».

44 Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos.

45 Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies.

46 Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume.

47 Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

48 Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados».

49 Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

50 Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Himno de Comuni3n

En memoria eterna estar3n los justos; no tendr3 miedo de las malas noticias